

## LA CEPA SECA

**S**ingular monumento, además de necesario oportuno, en homenaje a las gentes que se dedican a la viticultura y el vino. No obstante, lo que no aprobamos es el lugar elegido para su ubicación. Lugar de nostálgicos recuerdos, cuando en los primeros años sesenta servía como juego de pelota a modo de frontón, allí se concentraba una gran multitud de personas para ver las apasionadas competiciones entre agueridos mozos, siendo este acontecimiento un hervidero de la sociedad de aquella época. Se podrían escribir anécdotas y hechos muy interesantes que sucedieron al compás del juego; sin querer añorar aquellos años..., recordarlo también es historia.

En los años noventa se tomó la decisión de hacer una esperada obra en memoria de nuestro más ilustre vecino, el Infante Don Juan Manuel, hecho que elogiamos en su día al verla realizada en aquella placita idónea de Peñafiel. Pero algo echábamos de menos, un panel explicativo sobre lo que aquella composición representaba, no solo para los vecinos, sino también para todas las personas que nos visitaban buscando los vestigios de nuestro gran escritor. Pobres eran los textos escritos en castellano antiguo y difícil su lectura, grabados al vacío sobre acero corten (material de moda que utilizaban los arquitectos de la época). Pero a pesar de todo, al menos había algo en las calles de Peñafiel que hablaba de nuestro personaje más ilustre. Al parecer ese lugar se convirtió con el tiempo en un “vertedero de vientres sueltos” y ya no era una suposición el abandono que tuvo que sufrir: despreciado por todos, maltratado y, a pesar de ser visto todos los días, ignorado al no ser capaces de pararnos a pensar lo que significaba para Peñafiel. No recordamos haber visto que se realizara allí ningún acto cultural, ni que se explicara a los niños de los colegios lo que aquello representaba en nuestra historia; además tampoco se destacó qué quiso decir el creador de la obra...

La **Cepa Seca**, “singular” obra “plantada” con todo el protagonismo a las puertas del convento de San Pablo, donde Don Juan Manuel escribió su sublime libro, “El Conde Lucanor”, que hoy aún se estudia en todos los colegios. Sencilla y llanamente, ¡no tiene sentido alguno...! Decimos esto porque consideramos que se podrían haber buscado otros lugares idóneos para esta obra representativa. Suponemos que habría un debate donde se pondrían encima de la mesa los pros y contras de tan importante decisión. Sin embargo, si de tal “encendido” debate formó parte algún representante de la cultura peñafileense, no fue muy convincente, ya que tan desacertada decisión salió adelante.

El pueblo se enteró que se iba a reformar aquel espacio cuando empezaron las obras; desconocía el fin último de tal reforma. Empezamos a intuirlo al ver que desaparecía lo anterior y se ponía una gran piedra en medio del lugar vacío, piedra que después haría de peana. Y por fin, el día de la inauguración, descubrimos la **Cepa Seca**; ¡hecho consumado...! El pueblo ha echado en falta —una vez más— información, transparencia y participación. Los responsables del logro de tan magnífica obra deben estar orgullosos de haber hecho algo que perdurará a través de los tiempos. Pero nosotros opinamos que este espacio siempre estará, por derecho propio, dedicado al primero de los Manuel.

Sin desmerecer a la obra escultórica de la **Cepa Seca**, creemos que no debería haber sido erigida en ese lugar, ya que éste debería estar reservado a una estatua de tamaño natural de nuestro principal y antiguo personaje. Y así, como en Córdoba, Segovia, Valladolid y múltiples lugares de toda España, fuese una visita obligada y cultural al referente de nuestra historia (¡que para sí otros quisieran!). La obsesión de los responsables “en ir en contra” de los árboles —salvo en algunos sitios muy “marcados” — es enfermiza. Allí había tres cipreses, dos de ellos enfermos y seguramente sin salvación...; sin embargo es más fácil poner cemento en vez de replantar con varios ejemplares nuevos.

Esta pequeña plaza está pidiendo a gritos —no sabemos en qué idioma— una utilización acorde con su bagaje histórico. No debería utilizarse como estacionamiento de caravanas de feriantes, ni siquiera en los días que más gente nos visita, como pueden ser las fiestas de San Roque.

El turismo de Peñafiel no es un turismo de playa, es fundamentalmente cultural. Y los turistas vuelven cuando lo que ven es de su agrado, dando cuenta de ello por otros lugares.